

Un bautismo bíblico

Esta es la historia de una niña que vivía en un pueblo de la Cordillera de los Andes. Una de las costumbres que tenían allí era ir al río para lavar la ropa.

Era un hermoso día de sol. Mariela había acompañado a su mamá y a sus hermanitos para bañarse y lavar la ropa en el río, ya que en su casa no tenían agua suficiente.

A Mariela le encantaban estos días de campo. En la mañana ayudaba a su mamá a lavar la ropa, y en la tarde, mientras la ropa se secaba, ella jugaba con sus hermanos.

LA GENTE JUNTO AL RÍO

Este día de campo, Mariela vio a mucha más gente que de costumbre junto al río. Se sorprendió al ver que no tenían bultos de ropa para lavar, más bien traían instrumentos y unos libros negros. *¿Quiénes serán?* se preguntaba curiosa.

Cuando les oyó cantar, se olvidó de la ropa que estaba lavando, y corrió para poder mirar y escuchar más de cerca. El río se llevó las medias que estaba lavando.

UN GRUPO VESTIDO DE BLANCO

Mariela se abrió paso para poder ver lo que estaba ocurriendo. «Permiso, permiso», decía mientras trataba de llegar al frente.

Con ojos grandes contempló algo totalmente nuevo para ella. A la orilla del río estaban veinte personas, vestidas con trajes largos y blancos, como si fueran ángeles. ¡Qué cuadro hermoso! ¡Qué bellas melodías cantaban! ¡Cómo brillaban sus rostros!

«Mariela, Mariela... el río se llevó las medias. ¡Vuelve!», llamaba su mamá, pero a oídos sordos.

La niña no prestaba ojos ni oídos a otra cosa que la hermosa escena que se desarrollaba junto al río.

UN BAUTISMO BÍBLICO

—Estamos por realizar un bautismo bíblico —decía un hombre de cabellera negra y crespa. Él también vestía de blanco.

—Jesús fue bautizado en el río Jordán, de la misma manera que lo haremos ahora. Escuchemos primero los testimonios de nuestros hermanos que van a ser bautizados.

Mariela escuchó atentamente los testimonios. Algunos que hablaron eran jóvenes, otros eran ancianos, y varios eran padres de familia. Contaban diferentes experiencias de cómo habían hallado la felicidad en Cristo.

Luego bajaron al agua. Uno por uno, el hombre de pelos crespos los zambullía en el agua, y luego los volvía a sacar. Mientras lo hacía, los demás cantaban:

*He decidido seguir a Cristo.
No vuelvo atrás, no vuelvo atrás.*

A Mariela le sorprendió que todos salían sonriendo del agua. Estaban totalmente empapados; pero se veían muy felices.



DIFÍCIL DE COMPRENDER

Todo esto era algo nuevo para Mariela. *¿De dónde han venido y por qué no piensan volver?* se preguntaba la niña. Pero era demasiado tímida como para acercarse a alguien y pedirle una respuesta.

Pensativa, pero a la vez muy emocionada, regresó adonde estaba su mamá.

—Mamita, he visto algo muy lindo. Gente de blanco. Parecían ángeles. Y un hombre que los zambullía en el agua.

Mariela hablaba con emoción tratando de interesar a su mamá. Pero era difícil, pues ella estaba muy enojada por las medias que se había llevado la corriente.

AÑOS MÁS TARDE

Pasaron las semanas, los meses, y los años. Mariela, vez tras vez, se preguntaba sobre el hermoso cuadro que había visto junto al río, pero no halló quién le diese respuesta.

Finalmente, caminando un día por la calle, un joven le entregó un papelito con una invitación:

GRAN BAUTISMO BÍBLICO

Templo Evangélico Betel – Calixto 4321

Domingo, 6 de enero – Hrs. 7 pm

TODOS BIENVENIDOS

¿Un bautismo bíblico? ¿No era eso lo que había visto Mariela años antes? ¡Al fin podría preguntar y recibir respuestas!

Llena de emoción asistió a la reunión y vio por segunda vez la hermosa escena.

Cuando a Mariela le explicaron el camino de la salvación, abrió de par en par las puertas de su corazón. Cristo llegó a ser su Salvador y Señor.

La próxima vez que se hizo un bautismo, Mariela estaba entre el grupo de los que se bautizaron, vestida de blanco. Su rostro brillaba alegre mientras cantaba:

*He decidido seguir a Cristo.
No vuelvo atrás, ¡nunca jamás!*

Ya sabía el significado de ese coro. Nunca más quería volver a la vida de antes. ¡La felicidad que tenía en Cristo era lo mejor!

**El que crea y sea bautizado será salvo,
pero el que no crea será condenado.**

Marcos 16:16, NVI